

tepec a la division de Paris, que a toda prisa se encerró en Acapulco. Los Bravos continuaron hasta Azoyu de donde pasaron a Chilapa, y allí se mantuvieron en clase de division avanzada hasta la expedicion de Acapulco. De esta manera quedó por Morelos toda la provincia de Oajaca, y el sur de la de Mejico.

La primera noticia que tuvo el virey de la expedicion de Oajaca, fué la toma de la ciudad, y la derrota total de su guarnicion con la muerte de sus gefes; Aguila que habia ocupado a Teguacan, supo que Morelos habia tomado el rumbo de Oajaca, y salió en persecucion suya, pero en el camino tuvo noticia de su triunfo, y no se atrevió a proseguir adelante, pues las fuerzas con que contaba eran necesarias en las provincias de Puebla y Veracruz; así pues contramarchó y dió parte a su gobierno de lo acaecido. El virey no teniendo fuerzas disponibles para recobrar a Oajaca, dejó a Morelos en pacifica posesion de la ciudad y de la provincia sin inquietarlo en mas de un año, hasta que en la expedicion de este caudillo contra Valladolid, fué su ejercito completamente batido.

*Provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacán.*

1812.

Después de la derrota y toma de Zitacuaro, la Junta de gobierno se estableció, como se ha dicho, en Zultepec, y su presidente D. Ignacio Rayon, reunió facilmente las fuerzas que mandaba en Zitacuaro, que aunque dispersadas por la derrota del 2 de enero no fueron perseguidas. Con ellas se aproximó a Toluca para sitiaria luego que Calleja, rechazado de Cuautla, se vió precisado a mantenerse delante de esta plaza. Porlier, que habia recibido en Toluca refuerzos considerables para remontar a Tasco, descender a Cuernavaca, y de allí pasar a los puntos que ocupaba Morelos, a fin de cooperar a la destruccion de este caudillo, en combinacion con Calleja y Llano, cuando se preparaba a moverse en conformidad con las ordenes que habia recibido del virey, se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayon, que se aproximaban a Toluca, derrotando las pequeñas partidas españolas que encontraban al paso. Esta ocurrencia lo obligó a permanecer en aquella ciudad, que fué bloqueada por muchos dias y atacada el 18 de abril con un valor y decision, que puso en grandes apuros a los defensores. Estos, con menos fuerza numerica, pero



mejor dirigida, y sobre todo con buenos gefes, que era de lo que se hallaba absolutamente falto el ejercito de Rayon, mantuvieron sus posiciones de manera que cansaron al enemigo, y lo obligaron a retirarse a Tlacotepec.

A pesar de estas ventajas, el bloqueo de Toluca continuaba, por el solo instinto de las masas que consideraban como enemigo, todo lo que era español, y se hacian un deber de hostilizar a cuantos llevaban este nombre. Asi es que en medio del desorden y desconcierto de las fuerzas de Rayon, éste obtuvo todavia considerables ventajas sobre los defensores de Toluca, y se mantuvo sin oposicion dueño de aquel territorio, mientras Morelos tenia ocupada en Cuantla toda la atencion del virey y las fuerzas principales con que este contaba. No fué lo mismo cuando Calleja ocupó aquella plaza, pues inmediatamente se formó una division de las mejores tropas del Ejercito del Centro, que se puso a las ordenes del coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamente, que salió de Mejico el 18 de mayo. Era tan poca la opinion que tenia Castillo del enemigo con que iba a batirse, que tuvo la temeridad de atacar a Lerma y pretender apoderarse de ella sobre la marcha; pero pagó caro su arrojo, pues fué rechazado con tal perdida, que se vió obligado a desistir de la empresa y a pedir refuerzos a Mejico.

Lerma es una ciudad situada en el centro de un

gran lago, y con solas dos calzadas que sirven de entrada y salida, y por lo mismo es una posicion bien facil de defender: asi es que contra mas de mil hombres que llevaba Castillo, el capitan Alcantara, con una fuerza que no pasaba de doscientos insurjentes, se mantuvo en ella despues de haber hecho un estrago considerable que pasó de doscientos muertos, y muchos heridos entre los cuales se contaba el comandante español. ¿Quien no creeria que con semejante ventaja, Alcantara se mantendría en la plaza? Tal era sin embargo el espiritu de desorden que reinaba en las fuerzas de Rayon, que aquel comandante evacuó la plaza sin siquiera haber ensayado una nueva defensa, que habria puesto en grandes apuros a Castillo si intentaba nuevo ataque, o lo habria obligado a dejar a la espalda una plaza enemiga si avanzaba contra Rayon por Santiago Tianguistengo. Cuando Castillo supo que la plaza estaba evacuada, no se resolvia a creer que eso fuese cierto, y temiendo que se le hubiese tendido un lazo, tomó para ocuparla las mayores precauciones. Desde entonces nada se opuso a su marcha, que se verificó sin oposicion hasta Toluca.

Rayon concentró sus fuerzas en el pueblo de Tenangó y en el cerro que lo domina. Esta posicion es una de las que ofrecen mas ventajas y facilidades para hacer una prolongada defensa, y todos los que la conocen y han visto con ojo militar, se persua-



dian que Castillo no la ocuparia sino despues de muchos ataques y con suma dificultad; todo fué sin embargo al contrario. Desde el 4 de junio se aproximaron a Tenango las fuerzas españolas, y anduvieron tentando y reconociendo el terreno. El 5 se preparó todo para una sorpresa, y el 6 a la madrugada se efectuó esta en pocos momentos. Castillo dividió su fuerza en tres secciones, la una destinada a atacar el pueblo, la otra a simular un ataque al cerro por su frente, y la tercera encargada de ocupar un sendero estrecho, que conducia a la cumbre de la montaña por la espalda, y que se sabia no estaba defendido. El comandante de la ultima seccion tenia orden de hacer un largo rodeo y caminar con el mayor silencio hasta hallarse en la altura fuera de riesgo: cuando esto se hubiese logrado debia hacer un toque universal de cornetas, y a esta seña las otras dos secciones debian echarse sobre el pueblo y acometer el cerro. Todo se efectuó de la manera dispuesta, y los Españoles, en menos de una hora, se hicieron dueños del cerro, del pueblo, de la artilleria y municiones, y sobre todo de una multitud de jovenes de familias distinguidas, que poco tiempo antes habian salido de Mejico para tomar parte en la insurreccion. Los insurgentes tuvieron alguna perdida, pero como casi todos eran de a caballo y practicos en el terreno, lograron fugar. Castillo que llevaba instrucciones de no per-

donar a ninguno de los salidos de Mejico, mandó fusilar a los que hizo prisioneros, siendo los mas notables entre ellos los abogados Reyes, Jimenez, y Carballo, los jovenes Cuellar, Giron y Puente, y solo escapó el presbitero D. Blas Perea, que por gran favor fué conducido a los calabozos de la Inquisicion.

Rayon, despues de la derrota, reunió algunos desus gefes al pie del volcan o sierra de Toluca, y les designó diversos puntos a donde debian dirigirse a levantar gente, y el marchó a la lijera para Teripitio, donde segun las ordenes que habia dado, se le reunieron sus consocios en la Junta gubernativa, Liceaga y Verduco. En este pueblo se acordó, que la dicha Junta se disolviese, aunque conservando el derecho de reunirse, para encargarse del gobierno cuando las circunstancias mejorasen. Rayon quedó si no con el nombre ni con la realidad, a lo menos con las pretensiones de dictador, y se encargó de arreglar las operaciones militares, en la provincia de Mejico por la parte del norte; la de Valladolid de Mechoacan se confió a Verduco; la de Guanajuato a Liceaga; y las de Puebla, Veracruz, Oajaca, y Sur de Mejico, a Morelos.

En el norte de la provincia de Mejico, las cosas continuaban sin notable variacion bajo el mismo pie en que se hallaban a fines de 1811. El campesino Cañas, permanecia en la serrania de la villa



del Carbon con su partida, dominando todo el territorio desde las inmediaciones de Tepozotlan, hasta cerca de S. Juan del Rio. Los Villagranes, padre e hijo, eran dueños de Huichapan y Zimapan, y extendian su poder hasta las inmediaciones de Cadercita. Serrano, Beristain y Espinosa, se hacian temer en todos los llanos de Apan, y hacian sus correrias desde Pachuca y Real del Monte, hasta Guachinango y Huamantla. En todo el correjimiento de Querétaro perteneciente en aquella epoca a la provincia de Mejico, abundaban tambien las partidas de insurgentes, que se extendian desde S. Juan del Rio, hasta Cadercita y S. Luis de la Paz: los Borjas eran los comandantes mas notables de estas partidas y D. Ildefonso de la Torre y Cuadra lo era de las españolas.

Los Españoles mantenian como en el año anterior las principales poblaciones, y de ellas salian pequeñas divisiones que tenian innumerables encuentros, que no seria posible enumerar. Durante el sitio de Cuautla ocurrieron en el resto de la provincia, especialmente en el norte, algunos encuentros que no dejaban de ser influentes en el progreso de la insurreccion. Cañas tuvo tres encuentros con el teniente de fragata D. Rafael Casasola en el mes de marzo, el primero fué en Alfajayucan, y en el fué derrotado; pero salió victorioso en los otros dos, el uno cerca de la villa del Carbon y el otro en ella

misma, de cuyas resultas quedó sin enemigo en todo el año y dueño de aquella sierra. Villagran el hijo, luego que Cruz salió de Guichapan, volvió a ocuparla, y el padre continuó en Zimapan y en el Real del Doctor, sin haber sido molestados en todo este año.

Las fuerzas de Osorno y Serrano se apoderaron de Huamantla, derrotando primero al capitán Don Antonio Garcia del Casal, que defendia la poblacion con poco mas de cien hombres; esto fué el 19 de marzo y el 21 y 22 del mismo, desbarataron en Nopalucan al teniente coronel D. Antonio Conti, que salió de Puebla para recobrar a Huamantla.

Serrano se vino a la provincia de Mejico por los llanos de Apan, con el objeto de apoderarse de Pachuca, donde habia un numero considerable de barras de plata. Al efecto reunió cerca de quinientos hombres, que dirigidos por Beristain, y mandados por el y por Espinosa, se presentaron sobre Pachuca el 12 de abril. Esta villa tenia por comandante español a D. Francisco de Paula Villaldea, y su guarnicion ascendia a doscientos hombres, Villaldea se creyó con ellos bastante fuerte, y despreció la intimacion de rendirse. Serrano en consecuencia, dió principio al ataque que duró todo aquel dia. Los Españoles se defendieron bien, pero al oscurecer habian perdido ya muchos puntos, y los insurgentes proseguian el ataque, quemando



las casas en que se les hacia oposicion. Entonces el vecindario instó a Villaldea para que capitulase, y este comisionó al guardian del colegio de *Propaganda*, para que saliese a su nombre a ajustar los articulos del convenio : este se formalizó ofreciendo el comandante y la guarnicion entregar la plaza , las armas y las platas del gobierno ; y comprometiendose Serrano a respetar los Españoles existentes en la villa, y los individuos que componian la guarnicion , a todos los cuales se debia dar pasaporte , para que se retirasen a donde les pareciese.

Bajo estas condiciones se ocupó la plaza , y los insurgentes se apoderaron de doscientas barras de plata, por valor de mas de mil pesos cada una, de cincuenta tejos de oro , de mas de seiscientos fusiles , y de otros muchos utiles pertenecientes al equipo de la tropa. Los Españoles cumplieron religiosamente lo pactado, hasta el punto de que habiendose acercado a la villa, despues de rendida , un auxilio que se habia solicitado antes de la capitulacion , el comandante salió a hacerle conocer lo pactado, y lo hizo retirarse. No asi los insurgentes , pues Serrano mandó arrestar treinta y cinco Españoles, reusandoles el pasaporte convenido , y los remitió a Zultepec a las ordenes de Rayon , donde por colmo de esta maldad fueron asesinados a pretesto de que pretendian fugarse.

Los ricos despojos que se hicieron en Pachuca ,

fueron prontamente disipados ; de manera que cuando Morelos reclamó parte de ellos, no se le pudieron enviar sino noventa barras de plata ; el oro desapareció al momento de recibirse, y solo se aprovecharon las armas y demas utiles de guerra. Inutiles fueron los reclamos de Beristain , para el cumplimiento de la capitulacion , el arreglo en la administracion de los caudales , y la moderacion con los vecinos. Este hombre , a cuya direccion y conocimientos , se debia el buen exito de la empresa y el arreglo de la capitulacion , se vió desairado en sus justas pretensiones.

Luego que se tomó a Pachuca , que era uno de los puntos desde donde los Españoles salian con frecuencia a molestar a los insurgentes , se pensó seriamente en hacer lo mismo con Tulancingo. Beristain habia concebido desde el principio las ventajas de arrojar el enemigo de estos dos puntos , que podian considerarse como otros tantos eslabones de la cadena que ligaba sus operaciones , y que convenia romper. En efecto, si se hubiera acometido á Tulancingo inmediatamente despues de haber rendido a Pachuca , es muy probable que el resultado habria sido cual se deseaba , pero el desconcierto de las fuerzas que mandaban Osorno y Serrano , impedia el que una espedicion pudiese realizarse inmediatamente despues de concebida.

La empresa pues de Tulancingo , tuvo que sufrir



una dilacion de cerca de dos meses. El cuartel general existia en Zacatlan, y en el se fueron reuniendo los que debian servir en la espedicion proyectada, y a mediados de junio se habia hecho una reunion de cerca de dos mil hombres, que se creyó serian bastantes para la empresa. Ya era sin embargo tarde, pues el comandante D. Francisco de las Piedras, alarmado por las ocurrencias de Pachuca, y por la reunion de fuerzas que se hacia en Zacatlan y no podia ocultarsele, se previno con mucha anticipacion para defender a Tulancingo, de manera que cuando las fuerzas de Osorno, dirigidas por Beristain, se presentaron sobre esta plaza, ya era muy dificil apoderarse de ella.

No obstante esto Tulancingo fué acometido, y por cinco dias la guarnicion no pudo tener descanso, pues los ataques que se daban por diversos puntos, a la par que impetuosos eran continuados sin interrupcion, aun durante la noche. En los dos primeros dias, Piedras apenas logró mantener sus posiciones, y sufrió perdidas de alguna consideracion; pero en el tercero, habiendo hecho una salida, derrotó y puso en fuga una seccion insurgente tomandola un cañon de grueso calibre. Este contra-tiempo desalentó a los sitiadores, que el cuarto dia alojaron sus ataques, y el quinto levantaron el campo abandonando sus posiciones. Beristain salió herido, y la desercion en las fuerzas de Osorno fué

considerable, sin que bastase a contenerla la noticia cierta que se tuvo del refuerzo que se enviaba desde Pachuca a las tropas insurgentes.

Entre tanto D. Ignacio Rayon, que como va dicho, se habia encargado de organizar las divisiones insurgentes, que se hallaban en el norte de la provincia de Mejico, apareció con una pequeña division sobre Ismiquilpan, que ocupaba con poco mas de cien hombres el comandante español D. Rafael Casasola, y con los cuales se creyó bastante fuerte para despreciar la intimacion que le hizo de evacuar el punto. El presidente Rayon lo atacó, y lejos de desalojarlo fué derrotado, aunque las fuerzas con que lo intentó eran cuatro veces mayores que las de Casasola. Frustrados sus designios sobre Ismiquilpan, proyectó visitar las divisiones que se hallaban a las ordenes de los Villagranes, padre e hijo, y al efecto se dirigió a Huichapan. Estos dos guerrilleros tenian la conducta de verdaderos facinerosos, pues no solo se habian apoderado del poder mas absoluto, el hijo en Huichapan y el padre entre Zimapán y el Doctor, lo cual hacian todos los comandantes de uno y otro bando; sino que abusaban del dicho poder de la manera mas tiranica.

Los Villagranes habian reusado tambien reconocer a la junta de Zitacuaro, y D. Ignacio Rayon pretendió someterlos a la autoridad de esta sombra de poder. Las circunstancias eran las menos a propo-



sito para lograrlo, así porque la junta estaba disuelta, y sus vocales reñidos no podían entenderse entre sí, como porque su presidente era cada día más impopular, en razón de sus desmedidas pretensiones que no se hallaban a la altura de su capacidad. Eran sin embargo tales los excesos de los Villagranes, y el cansancio de los pueblos en sufrírselos, que D. Ignacio Rayón no encontró mayor resistencia para hacerse reconocer, aun por las tropas mismas de estos guerrilleros: así es que aunque Villagran el hijo, hizo algunos amagos de resistencia, estos desaparecieron luego que Rayón se presentó en Huichapan; Villagran tuvo por mejor partido fugarse, y el estado de la insurrección mejoró en este rumbo, en lo que puede llamarse parte administrativa, pues en cuanto al ramo de guerra continuó el mismo desorden. Aun esta mejora solo duró lo que la presencia de Rayón, pues cuando este se ausentó, los Villagranes volvieron a apoderarse de aquellos pueblos hasta el año siguiente en que los Españoles se hicieron dueños de ellos.

En la provincia de Valladolid de Mechoacan, continuaba de comandante por parte del gobierno español D. Torcuato Trujillo, que permanecía en la ciudad de Valladolid guarnecida por una fuerza de cerca de dos mil hombres. En el resto de la provincia expedicionaban las divisiones españolas de D. Antonio Linares y de D. Pedro Celestino

Negrete, la primera atravesaba frecuentemente entre Guanajuato y Valladolid, y la segunda entre esta última provincia y la de Nueva Galicia o Guadalupe: También entraban y salían con frecuencia en la espresada provincia las fuerzas del teniente-coronel D. Agustín de Iturbide. Pero estas divisiones no tenían por suyo sino el terreno que pisaban, pues toda la provincia de Mechoacan se hallaba sublevada y llena de partidas, cuyas acciones, lo mismo que el nombre de sus gefes, son hoy casi del todo desconocidas. Apenas se han salvado los nombres de Muniz, del padre Navarrete de D. Juan Pablo Anaya y sobre todo de D. Ramón Rayón, que mandaban las divisiones más notables, y a los cuales se hallaban en cierta manera sometidos los otros gefes y sus pequeñas divisiones.

Este era el estado en que se hallaba la insurrección, la primera mitad del año de 1812, en la provincia de Mechoacan, cuando apareció el vocal de la Junta de Zitacuaro doctor Verduzco, que venía a mandar en parte de ella por disposición de la espresada Junta. Este hombre se hallaba desprovisto de los conocimientos necesarios a un mediano general; y como por otra parte nada era menos que un genio, todas sus operaciones se limitaron a reunir masas considerables y a estorsionar a los vecinos de los pueblos y habitantes de los campos, para sacar de ellos los medios de pagarlas.